

LA TECNOMAGIA DEL CAPITALISMO 2.0

MARÍN ESCUDERO, Pablo. 2016. *Fausto en la nube: Sociocrítica del capitalismo tecnomágico*. Madrid: Verbum.

Fausto en la nube: Sociocrítica del capitalismo tecnomágico, de Pablo Marín Escudero, un joven académico y escritor gallego, es una obra dirigida al público académico. Se divide en diez capítulos, incluidos introducción, epílogo, bibliografía y un índice cronológico de los filmes analizados o mencionados. Cuenta pues con seis capítulos principales a través de los que se atraviesan las barreras del presente, pasado y el futuro con facilidad, pero, al mismo tiempo, con una iluminación muy profunda y compleja.

Es recomendable empezar a leer el libro desde la introducción misma, de trece páginas, que contiene las claves para acercarse a los siguientes capítulos. Se presentan términos como «sociedad del conocimiento», «era de silicio», «sociedad red», «aldea global» o «cultura digital» en sus conexiones con las teorías clásicas del psicoanálisis freudiano, marxismo y estructuralismo, revisitados desde la teoría de Edmond Cros. Se discute sobre espacio, tiempo y estructura social a partir de la teoría sociológica sobre la estructura social que contiene dos ejes primordiales, el de la estructura institucional y de la estructura relacional. Marín Escudero propone pensar en nivel macro y en términos de

campos estructurales demográficos, estructura de la producción, estructura política, cultural o simbólica. Así señala que, mientras «[l]a estructura social [...] es global (mercados financieros, producción y distribución de bienes y servicios, ciencia, medios de comunicación, Internet, crimen organizado, ONGs, etc.)», «la experiencia humana es territorial y culturalmente local» (13). Para entender la estructura de la sociedad de red usa la teoría de Manuel Castells junto con su enfoque sociocrítico. Por fin propone una definición de sujeto siguiendo a Cros y lo vincula con otras teorías clásicas, como las de Bajtín, Lacan o Goldman, entre otros.

El primer capítulo se abre con las interfaces del mundo virtual y, pasando por un análisis anclado en la teoría sociocrítica de Cros (Escuela de Montpellier), se lleva a cabo una disección minuciosa del impacto masivo de lo que llama «último capitalismo». Desenmascara cómo la industria basada en la tecnología, espacio virtual y algoritmos crea una sensación falsa de mundo libre, con las redes sociales como medios de expresión para la población subalterna. Pero, de hecho, son un medio para atraparla en noticias falsas, informaciones manipuladas, conocimientos superficiales y, sobre todo, el control sobre la conciencia misma.

El segundo capítulo, titulado «Las interfaces», nos abre la puerta histórica y crítica acerca de Twitter,

Google y Facebook revelando las informaciones superficiales sobre el metamorfismo del logotipo de Twitter, los colores y estilo naif o infantilizado de Google, los términos llamativos de muro, amigos, *likear* y compartir hasta un análisis hondo sobre vigilancia, control, filtro de información, manipulación, control del mercado y monopolio tecnológico y la sacralidad de estos instrumentos virtuales y poderosos.

El tercer capítulo sobre la ciencia ficción en Silicon Valley es el más amplio de todos y aborda textos visuales o el cine desde 1908, con *Hôtel électrique*, hasta 2013, con *Under the Skin*. Este capítulo podría haber sido un libro independiente en la medida en que encaja bien con lo discutido sobre Google, Facebook y Twitter y oscila más entre estudios filmo-literarios y la nube del mundo digital. No solo se discuten los filmes, sino también los textos literarios en los que se basan. Marín Escudero ofrece una mirada muy profunda en un espacio tan pequeño como un solo párrafo sobre una película. Esa agudeza ofrece una lectura muy abarcadora no solo para los interesados en los estudios fílmicos, sino para quienes deseen ver en acción teorías postmarxistas o sociocríticas.

En el capítulo cuarto se vuelve al mundo de medios sociales, precisamente a Twitter, al que llama «plaza virtual». A partir de los postulados de Castells sobre el poder liberador de la tecnología, examina los movimientos de masas surgidos

en Irán u otros lugares, así como la sacralización del lugar con la llegada de Papa a Twitter. Se recurre a Morozov para discutir sobre ciberutopía y circulación de la información, control y poder liberador de la tecnología. Pero todos estos postulados se reinscriben en un marco muy actual para examinar el poder descomunal de las grandes multinacionales detrás de estos productos virtuales que pretender ser neutrales.

El acto de comunicación, convivencialidad pasando por internetismo, nos lleva a la plaza medieval de Twitter que contrapone con lugares cultos de la élite:

Otro vector digno de mención en la genealogía de ciertos fenómenos detectables es el entorno twitter, es en mi opinión el de la amplia cultura cómica popular de la Edad Media, el Renacimiento, la cultura cómica popular específica de la plaza pública. La risa paródica carnavalesca, *el humor del pueblo en la plaza pública*, como recordaba Bajtin en su estudio sobre Rabelais, como opuesta a la cultura oficial, religiosa y política (feudal), mediante espectáculos, obras cómicas y proliferación del vocabulario familiar y grosero (113).

Además, en este capítulo examina movimientos vanguardistas como dadaísmo, futurismo, punk, hippie, contracultura, etc., en el marco de la sociocrítica.

En el capítulo quinto, dedicado a Google, Marín Escudero

explora el motor del mundo virtual en que la metodología tradicional de *Science Citation Index* se compagina con la tecnomagia de los algoritmos para convertirse en un oráculo posmoderno. También entrelaza los diez mandamientos bíblicos con los de Google y muestra que se trata de una filosofía que se extiende a la inteligencia artificial, máquinas pensadoras de la etapa transhumana.

En el capítulo sexto, consagrado a Facebook, se traza la historia desde su fundación en un contexto social elitista en Harvard hasta el de concepto de «amistad» en cuanto espectáculo público. Se habla también de los muros, publicación, amigos, redes y su intrínseca relación con la vigilancia a través de las informaciones compartidas voluntariamente por los usuarios en una ilusión de libertad de expresión y privacidad. Según Marín Escudero,

[l]a avidez del sistema para recopilar datos, para darnos todas esas facilidades visibles e invisibles para aportar información, deja entrever sus verdaderos objetos. La pregunta del estado ha pasado de «qué estás haciendo ahora» a «qué estás pensando», es decir un paso más hacia la aproximación e invasión de la esfera más íntima (146).

Finalmente, el capítulo séptimo resume la magia de la tecnología citando a Arthur C. Clarke: «Toda tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia» (149). Proyecta esa magia sobre Moisés, pasando por Fausto, Paracelso y Agripa. En la sección de tecnofetichismo examina las brechas, internetcentrismo, control de TIC con su troika televisión-radio-periódicos, a los que se suma Internet, que crea un mundo dividido y hegemonizado. La noción del futuro como espacio de tiempo, las anticipaciones, profecías bíblicas, problemas y avances de la tecnología nos llevan hacia el solucionismo de Bill Gates, que en realidad hegemoniza el mercado mundial de software.

Esta obra abarca saberes de muy distintas disciplinas, desde teoría literaria, sociología, psicología, tecnología o filosofía y ofrece un análisis muy abarcador y refrescante. Es una obra esencial para quienes quieran ver y analizar el mundo complejo detrás del mercado tecnomágico controlado por Google, Facebook, Twitter y la avasalladora fuerza económica y de control del neoliberalismo y el capitalismo estadounidense 2.0.

Subhas YADAV
University of Hyderabad
subhas.yadav@gmail.com